

El empresario y activista, Claudio X. González, dijo que se debe poner “un hasta aquí al populismo y al autoritarismo de la 4T”, que impulsa el gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador.

En su cuenta de Twitter, el vocero del movimiento Sí por México, y cofundador de varias asociaciones, aseguró que si el presidente y su partido Morena llegaron a través del voto “por el voto se tienen que ir”.

“Nos llevará años (quizá décadas) reponernos de la destrucción económica y social que está provocando el actual desgobierno”, publicó en la red social.

El presidente López Obrador ha criticado al empresario y lo ha llamado “conservador” por criticar sus acciones de gobierno. También ha señalado a su organización Mexicanos contra la corrupción y la impunidad en sus conferencias mañaneras, al decir que no combaten la corrupción, sino que está a favor de ella.

La organización ha interpuesto amparos para evitar la construcción del Aeropuerto de Santa Lucía hasta que no se conozca su impacto ambiental, lo que ha criticado el mandatario.

“Lo que pasó con el aeropuerto de Santa Lucía, no iniciamos trabajos hasta que el poder judicial no resolvió todos los amparos, como 40. Hasta un ex ministro conservador de la Corte estaba en ese grupo, que son estos que se denominan México por la corrupción ¿o cómo es?, Mexicanos a favor de la corrupción, de Claudio X. González”, dijo el pasado 3 de septiembre en su conferencia.

Banxico planea ampliar el sistema de pagos interbancarios

El banco central sometió a consulta pública los proyectos para regular la participación indirecta en el Sistema de Pagos

Electrónicos Interbancarios (SPEI) y para implementar el esquema ampliado

Analistas estiman que la inflación cerrará en 3.9% en 2020: Citibanamex

Los 28 bancos y casas de bolsa consultados por la institución financiera también esperan que el PIB avance 3.5% el siguiente año.

Las expectativas para la inflación general para todo el 2020 aumentaron a 3.9 por ciento, de acuerdo con lo revelado en la encuesta de Citibanamex.

En el sondeo previo, los 28 bancos y casas de bolsa consultados por la institución financiera esperaban que el nivel general de precios se ubicara en 3.82 por ciento al cierre de este año.

Además, la mediana de la encuesta indicó que el Producto Interno Bruto (PIB) de México tendría un avance de 3.5 por ciento el siguiente año, luego de que este 2020 se contraería 9.5 por ciento.

Esto representa una mejoría respecto a la consulta previa, donde se estimaba una caída de 9.8 por ciento de la economía mexicana este 2020.

Thorne & Associates es la firma que se muestra más optimista, pues mantienen el estimado de un crecimiento de 6 por ciento para el año entrante, seguido de Oxford Economics, quien estima que el PIB de México avanzará 4.7 por ciento el 2021.

Por el contrario, los más reservados en cuanto a la recuperación económica del año siguiente siguen siendo Evercore ISI México, quien estima que la economía mexicana tendrá un incremento de 1.7 por ciento, mientras Bank of America estima un alza de 2 por ciento.

Finalmente, el 64 por ciento de los participantes consultados prevén que el Banco de México realizará un último recorte a la

tasa objetivo en su próxima reunión a celebrarse este 12 de noviembre, con lo que la tasa de interés de referencia cerraría este 2020 en 4 por ciento y la cual se mantendría en este nivel en todo el 2021.

Estados Unidos cierra uno de los procesos electorales más convulsos de su historia. El demócrata Joe Biden y el republicano y actual presidente Donald Trump se han enfrentado en unas elecciones marcadas por el coronavirus y un récord de participación. Hasta la noche de este viernes, los números favorecían claramente a Biden, quien se situaba al borde de llegar a la Casa Blanca. Su triunfo pondría fin a una presidencia, la de Trump, criticada por su vocación polarizante y, más recientemente, por una gestión irregular de la pandemia, que no da tregua al país.

La pandemia ha empujado a millones de votantes a votar por correo. Eso y las múltiples normas para contar votos, unas 50 en todo el país, han extendido el suspense más allá del 3 de noviembre. En el condado de Maricopa, en el Estado clave de Arizona, se pudo ver en directo cómo funciona un centro de recuento. “Esto no es raro, es un escrutinio rápido”, decía una de las empleadas a este diario sobre la lentitud del proceso. Así está el conteo en los últimos Estados que quedan pendientes de declarar ganador.

Trump ha respondido a la fortaleza de su rival con una cascada de acusaciones infundadas sobre un supuesto fraude derivado del voto por correo, muy usado por los votantes demócratas. También ha lanzado una batería de acciones legales para impugnar los resultados que podrían llegar hasta el Tribunal Supremo, ahora dominado por jueces conservadores. Las falsedades de Trump y su estrategia belicosa han caldeado el ambiente en la recta final del

recuento y dejado en el aire el tipo de transición que habrá de ganar el demócrata.

La elección ha guardado importantes sorpresas. La ola azul esperada por los demócratas no se ha materializado y los republicanos han resistido, en parte, gracias al entusiasmo que despierta Trump entre sus seguidores. Los demócratas están cerca de mantener el control de la Cámara de Representantes pero su margen para lograr una mayoría en el Senado es estrecho. Por otro lado, el partido de Biden ha recuperado los Estados del cinturón industrial que dieron el triunfo a Trump cuatro años atrás y extendido sus dominios a Georgia y Arizona, tradicionalmente conservadores, una importante reconfiguración del mapa electoral.

El voto latino ha jugado un papel crucial en estas elecciones pero no siempre en el sentido esperado. Pese a la política migratoria de Trump y su discurso xenófobo, las comunidades cubana y venezolana han mantenido su apoyo al presidente. El Estado de Florida, que los demócratas esperaban conseguir, ha dado sus votos a los republicanos, quienes en los últimos meses han agitado con aparente éxito el fantasma del socialismo. En cambio, los Estados de Arizona y Nevada, donde la comunidad mexicana es más importante, se decantan por Biden.

Al otro lado de la frontera...

México sigue de cerca el resultado de las elecciones. El presidente Andrés Manuel López Obrador, quien se ha esforzado por mantener buenas relaciones con la Administración Trump, evitó pronunciarse sobre los resultados pero valoró la fortaleza del peso Más allá de las turbulencias electorales del vecino del norte, México tiene preocupaciones propias, entre ellas la lenta recuperación económica y la crisis de inseguridad.

FIN DEL POPULISMO, ESPEJO DE MÉXICO.

La ola mundial del populismo tuvo un fuerte revés al norte del Río Bravo.

Aunque duros de roer, sus más poderosos exponentes, como Donald Trump, no son invencibles.

Sí se pudo.

Lo hizo una coalición variopinta y espontánea de fuerzas que se formó al amparo del horror del trumpismo.

En ella participaron desde fuerzas progresistas, conservadoras, generales en retiro, feministas, exsecretarios de la Defensa, republicanos del Proyecto Lincoln, de izquierda y derecha, negros pobres sin un peso de patrimonio, hasta multimillonarios y artistas del jet set.

No los unió el amor, sino el espanto, diría Jorge Luis Borges.

Se acabó la era Trump. Efímera, aunque tóxica como pocas.

Fuera, dijo la mayoría.

Cierto, la herida causada por el trumpismo no se va a reparar en el corto ni el mediano plazo. Fue demasiado honda y con múltiples trayectorias, como una cornada al pecho de esta nación.

Cuatro años más habrían sido trágicos, pues la ruptura interna sería irreversible.

Los días siguientes a la elección, Donald Trump los destinó a esparcir noticias falsas con mentiras inventadas por él, como la existencia de un fraude que nadie ha visto.

Sus esperanzas de descarrilar los comicios por la fuerza se apagan a medida que se cuentan todos los votos.

Como los conspiradores en *Los relámpagos de agosto*, Trump sigue esperando un ejército de alzados en armas que no ha llegado y, por lo visto, no llegará.

Fue una hazaña vencer a la maquinaria de la presidencia que usó las más poderosas redes de la historia para desinformar a la población, y buena parte le creyó ciegamente.

Desde la sala de prensa de la Casa Blanca se atacó a científicos, medios de comunicación, periodistas, legisladores, expresidentes, artistas, deportistas, migrantes...

Y sin embargo, Trump perdió.

No aceptó la derrota y agitó con rabia la descalificación de los comicios, para que la Corte decida.

El “derecho al pataleo” lo convirtió en un asalto a la democracia.

Su hijo Donald Jr. exhortó al presidente a que vaya “a la guerra total por las elecciones”.

Desde la Casa Blanca salieron las bengalas cibernéticas que llamaban a los votantes de Trump y grupos radicales a la acción contra un fraude inexistente.

QAnon y los trolls de la presidencia difundieron el hashtag #StoptheSteal, frenar el robo.

De acuerdo con una investigación de *The Washington Post*, ese llamado salió de la cuenta de Twitter de Eric Trump, que luego lo borró, pero los algoritmos ya lo habían hecho viral.

Ahí el hijo del presidente le preguntaba al Departamento de Justicia y al FBI por qué no estaban tomando medidas para “detener el fraude”.

Subió a redes un video en donde aparecía la quema de boletas en favor de su padre. Autoridades de la ciudad, Virginia Beach, dijeron que no eran boletas reales. Twitter bajó las imágenes. El

mensaje provenía de la cuenta de un usuario conectado a una red de trolls, y fue suspendido.

Donald, el hijo mayor del presidente, acusó a los líderes republicanos en redes sociales, es decir urbi et orbi, de que “se acobardaron ante la mafia de los medios”.

Al caer el número mágico de 270 delegados en favor de Biden, el presidente Trump comenzó a perder aire.

Perdió en votos electorales y perdió el voto popular por más de cuatro millones.

Así, ¿qué alega?

Su camino hacia la Corte para que sus ministros aliados definan, se ve cuesta arriba por falta de sustancia.

Los republicanos empujan, por ahora, en esa dirección, pero se irán desmarcando en los siguientes días y no irán muy lejos, más que en la profundización del odio.

Trump no puede llegar al 20 de enero en el cargo.

No le va a entregar el poder a quien se “robó las elecciones”, en la ceremonia del 20 de enero en Washington.

Tal vez se vaya del país, como dijo hace unas semanas.

O se retire a su casa de descanso en Mar-a-Lago, aquí en Florida, a preparar su defensa, ya no política, sino jurídica.

Al cierre de esta etapa de la cobertura, retomo las notas que apunté de un editorial de *The New York Times*:

Trump “ha enfrentado a los estadounidenses entre sí... Es implacable en la denigración de sus oponentes y reacio a condenar la violencia de aquellos que considera aliados. Ha socavado la fe en el gobierno como vehículo para mediar diferencias. Exige lealtad absoluta a los funcionarios del gobierno. Desprecia abiertamente la experiencia. Y ha montado un asalto al

Estado de derecho, ejerciendo su autoridad para afianzar su poder y castigar a los oponentes políticos”.

Se acabó. Traumático, con secuelas tan nocivas como la división, el odio, la discordia y la muerte de decenas o cientos de miles de personas que hoy estarían vivas si el presidente hubiera dejado actuar a la ciencia antes que a la política.

Punto final a la aventura populista en Estados Unidos.

Una mayoría de ciudadanos de este país pudo hacerlo. Por la vía pacífica, la del voto.

Y la unión de contrarios por una causa superior.

La reunión AMLO - Biden y el costo del primer “error diplomático”:

¿Qué sigue en la relación México – EEUU?

Luego de que este sábado 7 de noviembre los principales medios estadounidenses declararon como virtual ganador de la presidencia de Estados Unidos, al demócrata Joe Biden, al menos medio centenar de jefes de Estado y otros líderes de los principales organismos internacionales, se apuraron a externar su reconocimiento a este resultado y lo felicitar tanto a Biden como a su compañera de fórmula, Kamala Harris, por haber ganado los comicios, en la disputa contra el todavía presidente Donald Trump.

Pero hay reacciones que más bien han brillado por lo contrario: no reconocen aún a Joe Biden como el ganador. Y entre ellos, el reflector más grande lo tiene puesto encima México.

“Vamos a esperar a que se terminen todos los asuntos legales, no queremos ser imprudentes, no podemos actuar, queremos ser respetuosos de la autodeterminación de los pueblos y del derecho ajeno, queremos esperar a que legalmente se resuelva el asunto de la elección de Estados Unidos”, dijo este sábado desde Tabasco el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador (AMLO).

Las críticas a esa postura no se hicieron esperar. Y no es para menos. México no solo es el vecino del sur de Estados Unidos. Su vínculo también incluye una fuerte relación en temas humanitarios, como la migración; económicos, como el nuevo tratado comercial (T-MEC); de seguridad, como la cooperación en temas de narotráfico. Y la lista sigue y sigue. Simplemente, de los 60 millones de hispanos que hay en Estados Unidos, 36 son mexicanos. Mientras que México es el hogar de un millón y medio de estadounidenses.

En entrevista con *Infobae México*, Héctor Diego Medina, analista internacional, advirtió que esta postura no es más que un fallo diplomático, que si bien podría traerle consecuencias importantes a México, estas no serían graves. Y no porque no lo amerite, sino por el tipo de político que es Joe Biden.

“Los cálculos diplomáticos de AMLO van enfocados al historial y personalidad del virtual presidente demócrata. Joe Biden no es un político vengativo ni es un político que vaya a tomar represalias y menos en una relación bilateral de la importancia de México y Estados Unidos. Biden no se va embarcar en una bronca ni va a implementar alguna sanción. Más bien será –si la hay– una represalia muy cosmética y superficial”.

El analista también parte de otro hecho para no pensar en consecuencias graves en la relación de México con su vecino del norte por los dichos de AMLO: "Si con Trump no hubo una ruptura grave, no habrá una ruptura con Biden". Esto en referencia al discurso golpeador con el que varias veces se refirió Trump a México con temas como el muro fronterizo y las denostaciones los a migrantes mexicanos.

Lo que sí advirtió Medina Basave es que, incluso en el entendido de la no intervención, medida por la que México ha sido reconocido mundialmente, es un fuerte "error diplomático" la referencia que hizo López Obrador al supuesto fraude con el que le quitaron la presidencia mexicana en 2006, para ejemplificar que esas cosas podían pasar y usar ese argumento para justificar el no reconocer a Joe Biden como el futuro presidente de Estados Unidos.

"Importan mucho los discursos y las formas. Yo espero que el lunes AMLO rectifique y pueda aclarar la situación. La diplomacia mexicana es muy respetada alrededor del mundo y mueve muchos hilos importantes que a veces no vemos. Sinceramente yo creo que López Obrador no lo hizo con el afán de ofender a Biden, pero se puede interpretar como una ofensa"

Respecto a como será el demócrata con México una vez entre a la Casa Blanca, el experto en política estadounidense sí advierte que de primera será una relación distante, pero principalmente porque Biden tendrá prioridades urgentes como hacer frente a la pandemia del COVID-19 en su país que ha sido uno de los más golpeados por el virus. Pero más adelante, en un futuro, sí menciona una posible reunión entre ambos mandatarios.

“Yo sí veo, no en los primeros años pero sí en los posteriores, una reunión entre AMLO y Biden. Tal vez el demócrata tratará de capitalizar esta situación y le pedirá ayuda al mandatario mexicano. El tono será mejor, el campo bilateral ya no será tan ríspido y habrá una mejor posibilidad de dialogo”, sentenció Medina.

En general, los analistas coinciden en que Joe Biden se enfocará en restaurar la imagen de Estados Unidos ante el mundo, tendiendo puentes que fueron tirados por Donald Trump así como retomando y reconciliándose con diversos líderes de distintos países. Y no solo en términos de relaciones bilaterales, sino también en lo referente a acuerdos internacionales.

La apuesta y el corazón del presidente de México estaban con Donald Trump, y eso no debe extrañar a nadie. Ambos son populistas y autoritarios.

Cuando el presidente López Obrador acudió a la Casa Blanca, en plena campaña, a dar las gracias a Donald Trump por “el trato respetuoso” a México y a los mexicanos, muchos lo atribuyeron a su 'pragmatismo'.

De nueva cuenta, como ha venido sucediendo desde hace más de tres décadas, se equivocaron con el personaje.

La negativa a felicitar al ganador de las elecciones en Estados Unidos, Joe Biden, ¿también es pragmatismo?

La apuesta y el corazón del presidente de México estaban con Donald Trump, y eso no debe extrañar a nadie.

Ambos son populistas y autoritarios. Uno estatista, plutócrata el otro.

Los hermana una afinidad superior. Tienen enemigos comunes: el que piensa diferente. El que ejerce su derecho a dar una opinión propia. El Estado de derecho. La ciencia. El subordinado que piensa por sí mismo.

Ninguno de los dos se conforma con la disciplina en sus equipos de trabajo. Exigen obediencia ciega y creen que pueden gobernar solos.

Con Trump, AMLO tenía un aliado poderoso y lo perdió. No aceptó la evidencia, como le ha ocurrido en otras ocasiones en que la realidad lo ha golpeado de manera similar.

No sólo se cayó la reelección de Donald Trump la semana pasada.

Los aliados incondicionales (perdón por el pleonasma) del Presidente lo van a justificar de cualquier forma.

Lo han hecho con la niñería de que aún no hay resultados oficiales, cuando los conteos son estatales y Biden rebasó desde el sábado los 270 votos electorales que se necesitan para ganar la presidencia.

El presidente López Obrador fue el único mandatario en el mundo que asumió la posibilidad de un fraude contra Trump. Es decir, cometido por Biden.

Su fervor trumpista es genuino y con los hechos desmintió, por enésima vez en 32 años, a quienes de pronto lo cuestionan, pero votan por él pues le conceden la virtud de político humanista.

Los hechos son los hechos, y lo que se ve no se juzga.

En los hechos, nuestro Presidente le dio la espalda al candidato ganador, que se comprometió a legalizar a 11 millones de ilegales, en su mayoría mexicanos.

Y respaldó al que se comprometió a expulsarlos.

Rechazó felicitar al triunfador de las elecciones en Estados Unidos, que ha dicho que no permitirá la deportación de millones de *dreamers*, en su mayoría mexicanos.

“Es inhumano expulsar a esos jóvenes a un país que ni siquiera conocen, pues llegaron con sus padres cuando eran niños”, le dijo Biden a Trump en el último debate.

Nuestro Presidente se puso del lado de Trump, que ha insistido con afanosa terquedad para sacar a esos jóvenes de un territorio que también es de ellos.

Apoyó al que durante dos años quitó a niños de la mano de sus padres y los encerró en jaulas, para escarnio de otros que quisieran cruzar la frontera ilegalmente.

Se equivocaron, otra vez, los críticos que le conceden el beneficio de la duda a López Obrador.

Para explicar su negativa a felicitar al ganador, que venció a su candidato, dijo que cuando “nos robaron una de las veces la presidencia, todavía no había un cómputo legal y el presidente de España ya estaba felicitando a Calderón, una imprudencia”.

No fue así. El primero en declararse ganador antes del “cómputo legal”, la misma noche de la elección, antes de que se contaran todos los votos, fue él.

Lo mismo hizo Trump la noche histórica del 3 de noviembre.

Igual que López Obrador, acusó de fraude al vencedor y dijo que le estaban arrebatando el triunfo por las malas.

Afortunadamente para México, Biden es un político profesional y con experiencia, por lo que no se prevén pleitos graves entre los dos países vecinos.

Habrà, eso sí, una agenda bilateral más rica, amplia y exigente, que únicamente la migración.

Para afinar esa agenda de temas de interés común, hemos perdido un tiempo que es valioso.

Mientras el canadiense Trudeau ya conversó telefónicamente con Biden, nuestro presidente se desgasta con temas irrelevantes, como “no vamos a ir a la cargada”, o “nosotros padecemos mucho las cargadas cuando nos robaron, una de las veces, la presidencia”.

La responsabilidad de conducir los destinos de México debe estar por encima de las filias del Presidente.

Pero pedir eso, que parecería una obviedad, también es pedir un imposible.

Remanente de Banxico aliviará finanzas: Hacienda

Se estima que el monto sume 500,000 millones de pesos, derivado de la volatilidad que ha presentado el tipo de cambio; la última vez que el Banxico entregó recursos fue en el 2017.

Los recursos del Remanente de Operación del Banco de México (ROBM), que serán entregados al gobierno el próximo año, serán utilizados con apego a la ley, aseguró Victoria Ceja, subsecretaria de Egresos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP).

“Banxico ha empezado a dar unas estimaciones, estamos atentos. Sin duda, el ROBM va a ayudar a las finanzas públicas”, declaró durante su comparecencia en la Comisión de Presupuesto y Cuenta Pública de la Cámara de Diputados.

Antonio Ortega, de la bancada del PRD, solicitó a la funcionaria que se considerara destinar parte de los recursos a las entidades federativas; sin embargo, Victoria Ceja apuntó que, de acuerdo con la ley, 70% del remanente debe ir a la amortización de la deuda pública y 30% restante a fortalecer el Fondo de Estabilización de los Ingresos Presupuestarios (FEIP) o al incremento de activos que fortalezcan la posición financiera del gobierno federal.

“Tendríamos estas alternativas y, cuando conozcamos las cifras definitivas, sabremos cuánto se destinará para fortalecer las finanzas del gobierno, que es el espíritu de este artículo en la ley”, agregó.

Algunas estimaciones apuntan que el remanente de operación de este año —el cual se entregará en abril del siguiente año— podría sumar 500,000 millones de pesos, ello derivado de las variaciones del tipo de cambio que se han presentado a lo largo del 2020.

El último remanente de operación que entregó Banxico a la hacienda pública fue en el 2017, por un monto de 321,653 millones de pesos, lo que ayudó al gobierno a reducir su deuda.

Para vacunas, 1,600 mdd

Respecto al costo de las vacunas contra el Covid-19 y los cuestionamientos de algunos diputados sobre los recursos que se destinarán a éstas, Victoria Ceja explicó que se estima un costo de 1,600 millones de dólares, el cual fue un monto “bastante fuerte e

imprevisto”, que será cubierto con parte de los recursos de aquellos fideicomisos que se eliminaron recientemente.

“El costo estimado de la vacuna es de 1,600 millones de dólares, que se atenderán con los recursos de los fideicomisos. Hay un transitorio en la reforma que dice que el destino será para (atender) el Covid-19. Estos recursos ayudarán a atender este gasto tan significativo, es un monto bastante fuerte e imprevisto”, dijo la funcionaria.

En semanas pasadas se aprobó la desaparición de 109 fideicomisos, por un monto de 68,478 millones de pesos, con lo cual el gobierno podrá absorber esos recursos y podrán ser usados para el combate del Covid-19 en el país.

Sobre los 33,000 millones de pesos que contempla la Ley de Ingresos de la Federación (LIF) para el 2021, derivados del Fondo de Salud para el Bienestar, Victoria Ceja aclaró que estos recursos serán destinados para el gasto en salud en general.

“Estos recursos están destinados a fondear diversos temas en salud. Por ejemplo, se prevén 25 hospitales ubicados en zonas de alta y muy alta marginación, creación de plazas para estos hospitales, basificación del personal de salud, creación de plazas de médicos residentes, adquisición de tratamientos y medicamentos asociados, así como para reforzar el tema de la gratuidad”.

Esquemas de inversión para CFE

Ante el recorte de presupuesto de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) para el siguiente año, la subsecretaria de Egresos explicó que se analizan esquemas de inversión público-privada para financiar sus proyectos.

“Se están analizando posibles esquemas de participación público-privada que creemos nos pueden ayudar. Sabemos que los proyectos de la CFE requieren varios años fiscales para consolidarse y, entonces, se está realizando este tipo de análisis. Próximamente se harán anuncios al respecto”, señaló.

Enrique Ochoa Reza, diputado del PRI, aseveró que para el siguiente año la CFE trae una reducción de 12% en su presupuesto, lo cual pone en riesgo de que la comisión “ni piche, ni cache, ni deje batear” ante un presupuesto ineficiente para generar energía eléctrica limpia para el crecimiento del país.

PPEF privilegia programas de bienestar

Victoria Ceja argumentó que, ante la situación crítica por el Covid-19, el Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación (PPEF) para el 2021 privilegió a los programas y proyectos que “impactan favorablemente en el bienestar de las y los mexicanos, en especial aquellos pertenecientes a los grupos de mayor vulnerabilidad”.

Recordó que para el siguiente año se estimó un gasto de 6.2 billones de pesos, lo que resulta 0.3% menor, en términos reales, respecto al presupuesto aprobado para el 2020.

“Es importante destacar que el quehacer gubernamental en materia de gasto público para el 2021 continúa el esfuerzo de reingeniería del gasto público emprendido en el 2019, racionalizando el uso de recursos mediante un enfoque de corresponsabilidad entre los actores sociales y económicos que permita avanzar hacia la erradicación de la desigualdad social, objetivo de la cuarta transformación de la vida pública de México”.

¿Qué es el remanente de operación?

El remanente de operación del Banco de México se compone de aquellos recursos provenientes de la revaluación de las reservas internacionales y de los ingresos derivados de las diferencias entre los intereses que la institución cobra y paga a los intermediarios financieros. Por ejemplo, ante una depreciación del peso frente al dólar se revalúan los activos en moneda extranjera y eso puede generar remanente.

De acuerdo con la Ley del Banxico y la Ley Federal de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria, de haber un remanente la institución central deberá entregarlo al gobierno en abril del siguiente año. El uso de estos recursos será para fortalecer la posición financiera del gobierno y garantizar la reducción de la deuda pública.

En este sentido, 70% deberá ir para amortizar la deuda pública, mientras que 30% restante se puede destinar al Fondo de Estabilización de los Ingresos Presupuestarios (FEIP) o a incrementar activos que fortalezcan la posición financiera del gobierno.

Con 95 mil 027 decesos por Covid-19, México se coloca como el cuarto país a nivel mundial con más fallecimientos a causa de esta enfermedad, tan sólo por detrás de Estados Unidos, Brasil e India.

Ni el repunte de contagios en Europa ha llevado a Italia, España, Alemania, Francia o el Reino Unido a sobrepasar los 50 mil decesos por este virus.

Si bien los países europeos sí se encuentran dentro del top 10 de muertes a nivel mundial, el Reino Unido es el que más se le acerca a México, con 48 mil 888, esto es poco más de la mitad de las muertes reportadas en nuestro país.

Estados Unidos se mantiene como el país más afectado a nivel mundial, y tras reportar la semana pasada nuevos récords de contagios al alcanzar los 120 mil en un día, actualmente acumula 243 mil 256 decesos por esta enfermedad.

En el caso de Brasil, suma más de 5.6 millones de contagios, pese a encontrarse en una fase de descenso. No obstante, el número de muertes asciende a 162 mil 286.

India, por otro lado, fue un país que ingresó tarde a la pandemia, y alcanzó su pico de contagios en septiembre – mientras que México lo tuvo en junio, de acuerdo con la Secretaría de Salud –, con lo que actualmente también se encuentra en una fase de descenso.

El país asiático suma actualmente más de 8.5 millones de casos y 126 mil 162 fallecimientos.

De acuerdo con el conteo de defunciones a nivel mundial, México es tan sólo uno de los tres países latinoamericanos más afectados por el Covid-19, cuyo flagelo se presenta a través de las muertes.

Brasil lidera el conteo en la región, le sigue México y posteriormente se encuentra Perú, que acumula 34 mil 840 muertes.